



## Presentación

El Primer Encuentro Patagónico de Teoría Política “Justicia, igualdad, poder popular. La política de la Patagonia en el siglo XXI” fue organizado por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia los días 16 y 17 de abril de 2012, en la Sede Comodoro Rivadavia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Los objetivos de este primer encuentro fueron, en primer lugar, reunir en dos días de discusión académica a los grupos de investigación sobre temas políticos de la Patagonia. Los grupos que nos íbamos encontrando en diversas reuniones científicas sentíamos la necesidad de examinar qué discusiones teóricas abren las investigaciones que estamos llevando adelante y sobre qué principios ontológico-políticos se asientan las mismas. De este modo, surgió la idea de reunir a grupos que, si bien no hacen teoría política como disciplina, están llevando adelante trabajos con reflexiones políticas muy potentes que pueden ser tematizadas teóricamente (por ejemplo, grupos trabajando con asentamientos, fábricas recuperadas, inmigrantes y migrantes, pueblos originarios, género, partidos políticos, ciudadanía, identidades, trabajadores, jóvenes, etc.).

El otro objetivo de esta reunión era generar las condiciones para la presencia de estudiantes con algún grado de avance en su carrera y de personas que se están iniciando en la investigación y que tengan vínculos con los grupos invitados. Este espacio sirvió para discutir jóvenes experiencias de trabajo que se esperaba enriquecieran la labor desarrollada en cada uno de los grupos, además de contribuir a que el contacto entre las mismas se regularice más allá de quienes hoy pueden ser sus referentes. Se incentivó especialmente entonces la presencia de jóvenes financiando parte de los gastos de estudiantes y de quienes disfrutaran de algún tipo de becas de investigación.

Los equipos de investigación que participaron del encuentro fueron:

- Departamentos Estudios Políticos (UNCo)
- Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (UNCo)
- Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (UNRN)
- Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (UNPSJB)

Este encuentro fue financiado por los Fondos Semilla para la organización de reuniones científicas de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.



La ilustración del Dossier es una colaboración de Suyai Malen García Gualda, a quien agradecemos profundamente su amable predisposición.

**Textil:**

Detalle de boina realizada por una tejedora de la comunidad Mellao Morales, en la provincia de Neuquén.

**Fotografía:**

Suyai Malen García Gualda (2013)

**Descripción:**

Las memorias cuentan que la ceremonia de las Pichi Ñerefe (pequeña tejedora) consistía en envolver las manos de las niñas con telarañas o pequeñas arañas para que la mítica Lalen Kuze les transmitiese sus habilidades de tejedora. Según las historias mapuce, Lalen Kuze (araña madre) fue la primera tejedora. Fue ella quién le enseñó a tejer a Ulche Domo, la figura femenina del origen quien, a su vez, les enseñó a tejer a las primeras mujeres mapuce con el fin de unir el mundo sagrado con el terrenal. Esta imbricación de dimensiones se refleja gráficamente en los textiles a través de los colores y los dibujos. En esta imagen podemos observar a través del uso de los colores -negro y rojo- el principio de la dualidad, en tanto elemento medular de la cosmovisión mapuce. El negro Kūri (el color madre) adquiere diversas interpretaciones de acuerdo al nivel de brillo plasmado en los textiles; el negro opaco representa a las fuerzas destructivas, mientras que el negro brillante hace referencia a lo estable y poderoso. Estimamos que por esta razón en esta prenda la araña madre ha sido realizada en un tono negro brillante. El detalle de la figura da cuenta de la mítica Lalen Kuze, cuyas ocho patas se orientan hacia el cuerpo, que tiene forma de rombo. Asimismo, el rojo Kelū (fluido de vida y muerte) en general simboliza la 'sangre que fluye', y sirve en muchas ocasiones como señal de poder, de fuerza de vida y de muerte, y como indicación de las dimensiones de lo femenino y lo masculino. Las figuras geométricas y los colores simbolizan, en definitiva, la interacción constante de los opuestos complementarios, bastión del principio de la dualidad y la concepción tetrádica del ser, propia de la cultura mapuce.